Date Accepted: March 31 2013

Date Published: April 24 2013

El santo ateo: Parodia religiosa en Tantas veces Pedro

Theresa Warner

Temple University, theresa.warner@temple.edu

Recommended Citation/Citación recomendada

Warner, Theresa (2013) "El santo ateo: Parodia religiosa en Tantas veces Pedro," *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*: Vol. 3 : Iss. 1 , Article 2.

El santo ateo: Parodia religiosa en *Tantas veces Pedro*

Abstract/Resumen

En su novela *Tantas veces Pedro*, el autor peruano Alfredo Bryce Echenique utiliza las herramientas de la metaficción para hacer una parodia del género hagiográfico y de la Biblia, así burlándose de la religión católica. Para probar esta tesis, este trabajo combina las teorías de metaficción y parodia establecidas por la teórica Linda Hutcheon con el concepto de una hagiografía o “vida de santo”. Además de esta combinación, se explora la historia de la literatura peruana, en particular su larga tradición hagiográfica. Al juntar estas ideas, se puede ver cómo la obra de Bryce Echenique es una parodia humorística de escritura religiosa y, así, una crítica de la misma religión.

In his novel *Tantas veces Pedro*, the Peruvian author Alfredo Bryce Echenique employs the tools of metafiction in order to parody the hagiographic genre and the Bible, thus mocking the Catholic religion. In order to prove this hypothesis, this work combines the theories of metafiction and parody established by theorist Linda Hutcheon with the concept of hagiography or “life of a saint”. Along with this combination, this work explores the history of Peruvian literature, paying particular attention to its long hagiographical tradition. By joining all these ideas, one can see how this work of Bryce Echenique’s is a humorous parody of religious writing and, thus, a mockery of the religion itself.

Keywords/Palabras clave

Tantas veces Pedro, Alfredo Bryce Echenique, metaficción, parodia, novela peruana; *Tantas veces Pedro*, Alfredo Bryce Echenique, metafiction, parody, Peruvian novel

Creative Commons License

This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 3.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).

La carrera literaria del escritor peruano Alfredo Bryce Echenique ha abarcado más de cuatro décadas y sus obras, sobre todo sus novelas, han recibido mucha atención y análisis crítico. Sin embargo, aunque Bryce Echenique ha escrito varias novelas, la mayoría de los críticos se enfocan mayormente en dos: su primera, *Un mundo para Julius*, y su tercera, *La vida exagerada de Martín Romaña*. Su segunda obra no recibe tanta atención y la poca crítica que hay analiza el humor, el amor, y varios otros aspectos de su obra; no presta suficiente atención al título tan llamativo, *La pasión según San Pedro Balbuena, que fue tantas veces Pedro, y que nunca pudo negar a nadie* (*Tantas veces Pedro* a partir de ahora), y lo que implica. Este título señala claramente una referencia a la religión cristiana, pero el Pedro de la novela subvierte todas las expectativas del comportamiento de un santo. Además, el título tiene un doble sentido en que las historias del sufrimiento y la muerte de Cristo se llaman pasiones, pero puede ser pasión en el sentido romántico también. Esta segunda interpretación está presente en esta novela además de referencias a la primera. Si se investigan estos dos aspectos de la obra, se encuentra una parodia chocante de la literatura religiosa por dos vertientes: la hagiografía y la Biblia en sí. En el presente estudio, se explora y explica esta parodia para mostrar que, en *Tantas veces Pedro*, Alfredo Bryce Echenique hace una parodia de la escritura religiosa para reflexionar sobre sus convenciones literarias y burlarse de ella, a la vez haciendo una crítica de la religión cristiana.

Para explorar el tema de la parodia en esta novela, se empieza con algunas definiciones y teorías para orientarse dentro del estudio, comenzando en las teorías literarias de metaficción y parodia establecidas por la crítica Linda Hutcheon. Luego se dirige a la tradición hagiográfica, tanto en Europa como en las Américas para demostrar su importancia histórica. Para terminar se juntarán esas teorías de la parodia y la escritura religiosa para explorar cómo ésta se presenta en *Tantas veces Pedro* y cuáles son los propósitos de ello.

Antes de explorar la parodia, es necesario explicarla como parte de una tendencia literaria más grande. Durante la década de los sesenta, se populariza la corriente de metaficción. Una de las críticas más conocidas en el estudio de esta corriente es Linda Hutcheon. Según su definición, la metaficción es ficción que se trata de ficción, e incluye comentarios críticos dentro de sí misma (Hutcheon, *Narcissistic* 1). Para analizar la metaficción, Hutcheon distingue cuatro tipos de narcisismo textual: diegético abierto, diegético cubierto, lingüístico abierto y lingüístico cubierto (Hutcheon, *Narcissistic* 7, 34). Cada manifestación de metaficción tiene sus propias estrategias para hacer a quien la lee consciente de su nuevo papel en la producción de la novela, pero aquí sólo se enfoca en la manifestación más vista en *Tantas veces Pedro*: narcisismo diegético abierto. En la forma diegética del narcisismo abierto, el texto se muestra como narrativo y también muestra la construcción de un universo ficticio (Hutcheon, *Narcissistic*

30). Algunas estrategias empleadas por este tipo de metaficción son: *mise en abyme*, metáfora, parodia, y alegoría (Hutcheon, *Narcissistic* 28). Todas estas estrategias aparecen de una u otra forma en *Tantas veces Pedro* pero la manifestación más importante para esta investigación es la parodia.

Como ya se ha visto, la parodia cabe dentro de la categoría del narcisismo abierto diegético. En términos generales, Hutcheon dice que la parodia consiste en repetir con distancia crítica para señalar diferencias en vez de semejanzas (*Parody* 6). Ella indica varias funciones e intenciones de la parodia, desde la reverencia solemne hasta la burla cáustica (*Parody* 6). En el contexto de la metaficción, la parodia sirve para hacer al lector consciente de un código literario y así despertarle a su papel activo en el acto de la producción de la novela (Hutcheon, *Narcissistic* 49); siempre recuerda a quien lee que está en el acto de leer y crear una obra. Una característica esencial es que la obra parodiada tiene que ser algo muy conocido para que se pueda reconocer y entender la parodia (Hutcheon, *Parody* 57). Por eso, las obras más famosas y los géneros más formalizados son los más parodiados. Como forma literaria, la escritura religiosa tiene convenciones muy fuertes y reconocibles y, como se sabe, la Biblia es uno de los libros más leídos jamás. Por eso, los dos tipos de escritura religiosa deberían ser fáciles de reconocer parodiados en la obra de Bryce Echenique.

Antes de explorar la parodia religiosa en la obra de Bryce, es necesario saber qué se entiende por la palabra *hagiografía* y cuáles son sus convenciones. En términos básicos, las hagiografías son biografías de santos, también llamadas simplemente “Vidas de santos” o “Vidas.” Esta definición, como se puede ver, es muy limitada y no logra explicar las tendencias del género entero, un género con una historia larga y variada. Por eso es mejor indagar la historia del género para empezar a entender sus propósitos y tendencias literarias.

En su primera etapa, la hagiografía es un género informal que a veces sólo consiste en un elogio funeral o una colección de dichos. Durante la Edad Media llega a ser un género más definido que cuenta la vida, los milagros, las virtudes, y la muerte del santo y, el aspecto aún más importante, sirve como prueba de la santidad del candidato para canonización (Morgan 3-4). Probablemente viene de la tradición del elogio, cuyo propósito es alabar (Jones 59), y “el propósito principal de toda hagiografía es la celebración y la edificación” (Iwasaki Cauti 50). Además de alabar al santo, la hagiografía sirve como un modelo ejemplar para el pueblo destinatario de cómo se debe vivir y portarse para ser un buen cristiano (Iwasaki Cauti 51).

Esta rama de escritura religiosa tiene una historia larga en Europa, y cuando los españoles llegan a las Américas ya es una tradición bien desarrollada. Los conquistadores traen sus tradiciones cristianas, incluyendo entre ellas las hagiografías. En las Américas, las hagiografías toman nuevas significaciones. Ya no son sólo para alabar y enseñar; ahora sirven para legitimar al pueblo

americano, defender el carácter criollo y definir la identidad criolla tanto para el mundo americano como para el mundo europeo (Morgan 4). Durante todo ese proceso de legitimización y luchas para definirse y distinguirse, Perú se destaca al tener una abundancia de candidatos para la beatificación. Apenas un siglo después de la Conquista, Perú ya tiene diez candidatos (Iwasaki Cauti 49) y todos ellos conllevan una plétora de hagiografías. Debido a esa cantidad de fervor religioso, no es sorprendente que Perú cuente con el primer santo americano oficial, Santa Rosa de Lima.¹ Para Perú, Santa Rosa cumple la función importante de “mostrar al mundo católico los frutos de la empresa evangelizadora en el Perú” (Iwasaki Cauti 49) y demostrar su pureza y civilización. Santa Rosa es la santa ideal para el Nuevo Mundo porque, además de ser una cristiana ejemplar, su vida sigue la tradición de las santas europeas como Santa Teresa de Ávila y, además, es una imitación consciente² de la vida de Santa Catalina de Siena, una santa europea muy conocida y admirada (Morgan 79). Más adelante se verán cuáles son algunas de las convenciones específicas de esta corriente literaria, pero por ahora sólo cabe subrayar su larga historia en Perú, tierra natal del autor de la novela.

La otra parodia que se encuentra en la novela es la de la Biblia, ya que San Pedro es uno de los discípulos más importantes en la Biblia y el título de la novela hace referencia explícita a un episodio muy conocido de los Evangelios en que Pedro niega ser discípulo de Jesús tres veces. El Pedro de la Biblia es, tras la muerte de Jesús, un autor cristiano³, y es reconocido como el fundamento de la Iglesia por haber sido el discípulo con la relación más íntima con Cristo (Ehrman 32) y porque se supone que su vida acaba en el establecimiento de la Iglesia (Ehrman 22). Pero, según Ehrman, San Pedro es un personaje contradictorio en la Biblia: “Peter’s vacillation is a constant refrain throughout the stories of the New Testament Gospels. A number of them show that Peter was impetuous, fickle, constantly open to rebuke, and, in the end, unfaithful [by denying Jesus]” (16). Además, habla cuando no debe y, por fin, niega a Jesús para salvarse a sí mismo, mostrándose como cobarde. Ya que la función de la parodia es repetir con distancia para señalar diferencias y no semejanzas, se exploran esas diferencias en seguida con el análisis textual.

Tantas veces Pedro sigue el camino del “escritor” peruano Pedro Balbuena y sus varios encuentros amorosos con mujeres en distintas partes de Europa y las Américas. Sus relaciones siempre son fracasos y él busca a su amor perdido, Sophie. Pedro le cuenta una versión distinta de su relación con Sophie a cada persona que conoce, pero al final de la novela Pedro encuentra a Sophie en Italia y el lector se entera de que Pedro encontró una foto de una chica cuando era niño y se enamoró; se supone que Sophie es esta chica. Parece que ella termina matando a Pedro. No obstante, en el epílogo el mismo Pedro Balbuena escribe un cuento de la chica de la foto y en este cuento ella se llama Carole. Incluso allí es un caso de un amor fracasado. Cuando Pedro acaba de escribir su cuento, sale y

conoce a una mujer que se llama Sophie y se va de compras con ella, terminando la novela de una manera ambigua porque nunca se sabe qué pasó en realidad y qué es parte de la imaginación de Pedro.

En cuanto a la parodia hagiográfica en la obra, es importante señalar que, en la mayoría de los casos, no sólo hay una hagiografía que corresponda con cada santo; hay varias, y sufren de reescrituras porque la hagiografía es un género sumamente abierto a adiciones (Boss 224). A pesar de su variedad, todos los textos comparten varias características importantes entre sí. Por ejemplo, Kathleen Ann Myers nota que todas las hagiografías de Santa Rosa hacen hincapié en los aspectos acéticos, heroicos, y espirituales de su vida (261). Estructuralmente, las hagiografías tienden a dividir la vida del santo en episodios discretos (Morgan 25). En todo caso, es difícil conocer los hechos exactos de la vida del protagonista porque usualmente se escriben las hagiografías años o hasta décadas después de la muerte del santo. Sin embargo, es un género con muchas convenciones repetidas debido a que, para que el santo se conforme con la comunidad de los santos, la hagiografía no duda en cambiar elementos de su vida para repetir actos ya reconocidos de las vidas de otros santos. Por eso, las Vidas “se parecen entre sí como una gota de agua a otra” (Nieto Vélez 15).

En *Tantas veces Pedro*, hay varias características hagiográficas que están presentes en la novela. Estructuralmente, sigue el mismo patrón que las hagiografías al dividir su vida en episodios discretos, pero en este caso es por amante y no por acto religioso. Además, las hagiografías tienden a evidenciar un carácter oral por la falta de fuentes escritas y *Tantas veces Pedro* manifiesta lo que Scholz denomina “el uso y abuso del diálogo y la oralidad” (534). Otra característica importante es que las hagiografías americanas sirven para legitimizar la identidad criolla, y Pedro Balbuena sigue esta tradición al estar siempre afirmando su procedencia peruana. Además de las características mencionadas, hay tres elementos claves de las hagiografías que aparecen parodiados en la novela: la vida ascética del santo, las virtudes del santo, y sus visiones sobrenaturales. Para parodiar esas convenciones, Pedro ejemplifica todos estos rasgos, pero de forma invertida.

Empezando con la vida ascética y la abnegación, casi todos los santos comparten lo que Margaret Ziolkowski denomina una abnegación exagerada (80). La abnegación es un componente muy importante del “camino de sufrimiento del protagonista,” o “*via crucis*” (Skłodowska 148) que el santo debe seguir para hacerse como Cristo. Pedro parece, al contrario, satisfacer cada deseo que experimenta, en particular con respecto a la comida y el alcohol. Pedro pasa la mayoría de su tiempo borracho hasta que llega al punto en que su primera novia de la novela le pide, ““Pedro, ¿puedes dejar de beber y hablar en serio, en cambio? Aunque sea una sola vez en la vida”” (32). Su remedio para todo es buscar un bar en donde tomarse una copa. Cuando él y Claudine, otra novia suya, se encuentran

sin gasolina para su coche, a Pedro le importa más encontrar un bar que la gasolina necesitada. La obsesión de Pedro con el alcohol es un tema recurrente a lo largo de la novela.

Otro impulso que satisface Pedro es consumir la comida más rica aunque no trabaja. Le asegura a su novia Virginia, ““El cheque de mi madre llegó ayer, o sea que podemos tomar langosta con champán francés y con esos artistas nacionales llamados mariachis”” (71). Dice esto a pesar de su proclamación antes de ya no querer comer cosas tan extravagantes. Virginia le recuerda, ““Quiero enseñarte a comer cosas sencillas. En los Estados Unidos me dijiste que mis recetas de cocina te tentaban y que las ostras con vino blanco no eran tan importantes, después de todo”” (20-1). Sin embargo, Pedro nunca tiene suficiente disciplina para no comer todo lo que le apetece. Su historia es una vida llena de placeres carnales y que carece de virtudes espirituales. Además, Pedro está consciente de que los santos no comen tanto, como indica en una conversación con un cura:

—El otro día en clase —dijo Pedro—, el profesor Piselli nos dijo que hacia el final de su vida el santo comía poco.

—Muy poco.

—De acuerdo. Pero lo que no comprendo es por qué decirlo en un curso de literatura. Siempre le da por ahí al profesor Piselli. Lo que más le preocupa de la vida de los santos y de los poetas es que terminan comiendo siempre poco. (219)

Esta cita es significativa porque demuestra el conocimiento de Pedro de las convenciones de las vidas de santos y, por supuesto las invierte. Hacia el final de su vida, Pedro no deja de tomar tanto. De hecho, en sus últimos momentos de vida cuando Sophie le dispara en la nuca, dice, ““No me duele, Sophie. Debe ser porque estoy muy borracho”” (263). Para Pedro, el alcohol es un constante en su vida hasta el final. Además, la cita acerca de la literatura es importante porque hace un guiño al lector al subrayar la conexión entre vidas de santos y literatura para burlarse de ella. Mientras que, en las vidas de santos, le preocupa al profesor de literatura que siempre terminan comiendo poco, al narrador de la novela parece preocuparle más enfatizar que Pedro termina bebiendo mucho como siempre. Así es otra manera en que se subvierten las convenciones del género.

El siguiente aspecto hagiográfico que se ve parodiado en la novela es la familia del protagonista. Por lo general, la hagiografía hace hincapié en las procedencias religiosas del protagonista (Ziolkowski 159). En el caso de la novela, se sabe que la madre de Pedro es religiosa porque él lo indica varias veces, y también da indicios de que él asistía a una escuela católica (39). Sin embargo, los otros parientes de Pedro parecen ser más como él que como su madre. Por ejemplo, Pedro alude a sus orígenes marginados y el narrador dice que Pedro tiene una “maleta de finísimo cuero verde con las iniciales en oro de su tío

Pablo Balbuena, finísimo viejo verde que había encarnado, al pie de la letra, aquel texto en que Horacio hablaba de *gozar en la lascivia y morir en el acto*” (62). Así que, en vez de subrayar las raíces religiosas y humildes de la familia de Pedro, él y el narrador ponen énfasis en sus procedencias materiales y pecadoras, todo lo contrario de lo que se espera de una vida ejemplar.

Pasando a las virtudes de santos—caridad, castidad, pobreza, y rezo constante—la única de éstas que es posible que Pedro tenga es la de ser pobre. En ese respecto sí se parece al escritor de una hagiografía si no al sujeto, puesto que los que más hagiografías escriben son los miembros de órdenes mendicantes (Morgan 23). Pedro no es realmente pobre porque siempre está con fondos para seguir en sus aventuras sin la necesidad de trabajar. Lo que sí parece ser es una especie de mendigo, porque vive de la caridad de su madre que le manda cheques constantes. Mientras que los santos suelen o venir de raíces humildes o rechazar todos los bienes materiales si los tenían, a Pedro le importa más acumular dinero para apoyar su estilo de vida. Le pide cheques a su madre para poder seguir bebiendo champán y cenando en restaurantes elegantes.

En cuanto a la caridad, no cabe duda de que él no la tiene; desprecia a la gente pobre en vez de amarla como muchos de los santos. En su monólogo interno dice, “Yo era un hombre rico. Eso se podía notar fácilmente por la ropa que llevaba puesta y en el desprecio con que miraba a la gente pobre” (67). Además, como mencioné arriba, él pide dinero en vez de donarlo a los pobres, y el dinero que pide no sirve para ningún acto de caridad por su parte. El único episodio caritativo presente en la novela ocurre entre él y la camarera que limpia su habitación. Pedro la observa robándole las monedas que él había dejado en la mesita de noche. Al principio se enoja, pero no le dice nada porque “no quería pleitos a esa hora de la mañana” (213). Más tarde, cambia de opinión: “Y Pedro al final ya le dejaba a propósito las moneditas para que la vieja ladrona se las robara” (214). Si es un acto de caridad, no es lo que se espera porque, en vez de darle el dinero directamente, Pedro decide fingir ignorancia para que ella le robe. Por lo tanto, es más un acto de permisividad o hasta apoyo de un pecado que un acto de generosidad caritativa.

Pedro no es casto tampoco; la mayor parte de la novela se trata de sus conquistas amorosas. Él y Virginia “se quedaron tres días en cama y sin comer” (20), hay unas descripciones de sus actos de amor con Claudine, y su novia Beatrice lo deja cuando él sale a comprar preservativos (191). Además, él tiene una serie de novias cuando está en Italia. Cuando se siente mal, hace que la camarera, a quien la llama “Amore mio” y “mamá Dolores”, se eche encima de él. Después, dice que se siente mejor: “¡Quién no se resucita con una erección, mamá Dolores! Necesito de esto...de su infinita bondad y ternura” (225). A lo largo de la novela, hay mucho énfasis en su vida sexual en vez de su castidad; es una de su “virtudes” más notables.

Finalmente, la última convención parodiada en la novela es la presencia de acontecimientos sobrenaturales. Además de mostrar las virtudes y el sufrimiento del santo, las hagiografías muestran que Dios favorece al protagonista al darle visiones místicas y al hacer milagros a través de él o ella (Morgan 25). Como explica Armando Nieto Vélez, “Intervenciones sobrenaturales—mejor si son aparatosas—abundan en el género. Angeles [sic] y demonios aparecen mostrando su agrado o su rechazo a las virtudes heroicas del santo o de la santa” (16). Los únicos hechos sobrenaturales en la novela que se destacan son los diálogos que Pedro tiene con su perro de bronce Malatesta. Pedro lleva el perro consigo en todas sus peregrinaciones y hay casos en que ellos se hablan, como, por ejemplo, la discusión que tienen de qué significa la carta que Pedro ha recibido de Virginia (48-50). Además, Pedro habla con una Sophie que no está y una vez dice que ha visto a Sophie (93) aunque se supone que ella todavía no está. No obstante, estos casos místicos no señalan un favor de Dios sino más bien una especie de psicosis por parte del protagonista. No sirven para revelar ninguna verdad mística; sólo son otro síntoma más de la autotortura psicótica de Pedro.

Como se puede ver, las virtudes y la vida de Pedro representan una inversión paródica de las Vidas de santos. Además, hay varias conexiones entre la vida de Pedro Balbuena, protagonista de la novela, y San Pedro de la Biblia, las cuales se van a analizar ahora. Primero, el narrador nos recuerda de esta relación nominal de su protagonista con el Santo. Uno de los actos más conocidos de San Pedro es la negación de Cristo; lo niega tres veces. En *Tantas veces Pedro*, Pedro le dice a Virginia que la quiere y “logró decírselo hasta tres veces. Virginia, no sabes cuánto te quiero. Tres veces” (45). Más tarde, cuando Sophie le interroga acerca de sus conquistas amorosas, Pedro niega adorar a Claudine y Sophie le responde, “¿No te parece que la estás traicionando al negarla? Porque la estás negando...” (239). Así Pedro Balbuena ejemplifica una inversión humorística del episodio tal vez más famoso de San Pedro.

Otra inversión de un episodio bíblico aparece mencionado al pasar hacia el principio de la novela: Jesús pasa tres días en la tumba antes de su resurrección, y Pedro y Virginia pasan “tres días en cama y sin comer, y amanecieron una noche con ganas de desayunar” (20). De nuevo, la referencia bíblica se hace en conexión con las conquistas amorosas de Pedro. Jesús está muerto en la tumba por los tres días, mientras que Pedro y Virginia eligen pasar esos tres días en cama para dedicarse a sus placeres carnales. Además, el nombre de Virginia es significativo en este caso por su referencia a la virginidad, pero uno de los aspectos más notorios de Virginia es su voraz apetito sexual para Pedro.

Hay también vínculos personales que se pueden establecer entre Pedro Balbuena y San Pedro, como, por ejemplo la escritura. Pedro Balbuena es un escritor entre comillas porque siempre está empezando a escribir obras que nunca logra terminar. A pesar de eso, sigue escribiendo textos que a veces aparecen

intercalados en la novela, haciendo que se pregunte si lo que se lee es el libro que se llama *Tantas veces Pedro* o si es el borrador de la novela interminable de Pedro Balbuena. San Pedro también es conocido como un autor cristiano; se le atribuyen algunos libros de la Biblia a pesar de que es más probable que fuera analfabeto (Ehrman 74). Además, San Pedro muere en Roma y el nombre del protagonista de la novela de Pedro Balbuena es Petrus, que es Pedro en latín. No hay duda que Bryce Echenique quiere recordar al lector del tocayo del protagonista. En cuanto a sus personalidades, ambos Pedros son impetuosos también: Pedro Balbuena hace lo que quiere y cambia rápidamente de humor. San Pedro, según Grant, “was described as slow to understand, but eager, hasty, vehement, exuberant, spontaneous and impulsive. He also, we are told, leapt rapidly from one extreme to the other” (70). Se puede decir que San Pedro es la inversión de Cristo por las personalidades de los dos y hasta por la manera en que se mueren. Ambos son crucificados pero San Pedro pide que lo crucifiquen al revés, con su cabeza por abajo (Ehrman 85).

Si San Pedro es la inversión de Cristo, Pedro Balbuena es la inversión de San Pedro porque, a pesar de compartir varias características, hay algunas maneras claves en que se diferencian. Por ejemplo, San Pedro predica la abstinencia y dice que la muerte es preferible a una vida pecaminosa (Ehrman 69-70). En cambio, como se ha visto a lo largo de esta investigación, Pedro Balbuena es incapaz de abstenerse de nada; siempre está en busca de mujeres y alcohol de varios tipos. Además, San Pedro es visto como el fundador de la iglesia cristiana, y Pedro Balbuena es ateo. Habla de la religión con su novia Virginia pero siempre en broma. Él finge estar muriendo y le dice que su último deseo antes de morir es ver a un sacerdote, aunque ella sabe que él es ateo. Se lo explica así: “Mi madre es católica y creo que la haría muy feliz saber que la oveja negra murió como el hijo pródigo” (24). Más adelante, antes de hacer el amor Pedro le asegura a Virginia, “Lo importante es que tuve una educación muy católica, de tal manera que las mejores erecciones de la adolescencia quedaron en reserva para mi primavera californiana” (39). Además, según Grant, una faceta fundamental de la historia de San Pedro es su arrepentimiento: “he went down in theological history as the very model of the repentant sinner” (69). En cambio, cuando Pedro va a confesarse con un sacerdote, no se arrepiente: dice que su problema es “putas” y termina haciendo cosquillas al sacerdote con una pluma (78-9). Así que, como se puede ver, la historia de Pedro Balbuena comparte algunas características con la vida del santo, pero es más bien una inversión humorística.

El humor es uno de los aspectos más presentes y estudiados en la obra de Bryce Echenique, especialmente *La vida exagerada de Martín Romaña* y *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* (Moix 34). Usar la ironía le permite “liberar presiones y burlar la censura” (Narea 76). A lo largo de este estudio, se ha visto la parodia humorística de la escritura religiosa presente en *Tantas veces*

Pedro. La hagiografía, al tener tantos aspectos que la asemejan más a la ficción y algunas convenciones fuertes y reconocibles, es una forma literaria apta para parodiar. Al ser uno de los libros más leídos en el mundo, la Biblia también está lista para la parodia. En una parodia de dos tipos de escritura religiosa sería fácil caer en una crítica cáustica ya que son, para muchas personas, de suma importancia. Por eso, es importante que el autor incluya el aspecto humorístico para hacer menos fuerte la crítica y aliviar la tensión que podría causar. Las inversiones humorísticas resultan tan ridículas que sería muy difícil tomarlas en serio. Sin embargo, además de su propósito humorístico, el uso de la parodia hace que estemos conscientes del acto de leer y nuestro nuevo papel tanto de crítico como de productor de la obra. Así el aspecto metaficcional sirve para hacer que se reconozcan no sólo las convenciones literarias de la novela que se lee, sino también de las obras religiosas parodiadas para que todo se tome menos en serio, así llevando a cabo una crítica humorística de los textos religiosos y de quienes les otorgan tanta importancia. En conclusión, la parodia en esta obra tiene dos funciones: una humorística, para aliviar la tensión, y una metaficcional, que nos hace más atentos a la construcción literaria de las obras religiosas. Al hacer su crítica empleando una estrategia paródica, el autor nos enseña este nuevo papel para pasar a una relación distinta entre texto, autor y lector en todos los contextos, no sólo el que antes se consideraba la ficción, y así establecer una reconsideración de la relación entre literatura y realidad.

Notas

¹ Eso no quiere decir que no hubiera santos populares antes, pero ella es la primera en ser reconocida y beatificada por el Vaticano.

² Mientras joven, Santa Rosa consigue una copia de la *Vida de Santa Catalina* y la memoriza, dedicando su vida al sendero ascético en sumo grado y así siguiendo las tradiciones de muchos santos ya reconocidos (Clissold 80-1).

³ Ehrman cuestiona este hecho ya que es más probable que Pedro era analfabeto (73), pero sigue siendo parte de la tradición de Pedro.

Obras citadas

Boss, Julia. "Writing a Relic: The Uses of Hagiography in New France." Greer and Bilinkoff 211-33. Impreso.

Bryce Echenique, Alfredo. *La Pasión según San Pedro Balbuena, que fue Tantas veces Pedro, y que nunca pudo negar a nadie*. Lima: Libre 1, 1977. Impreso.

Clissold, Stephen. *The Saints of South America*. London: Charles Knight, 1972. Impreso.

Ehrman, Bart D. *Peter, Paul, and Mary Magdalene: The Followers of Jesus in History and Legend*. New York: Oxford UP, 2006. Impreso.

- Grant, Michael. *Saint Peter*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1994. Impreso.
- Greer, Allan, and Jodi Bilinkoff, eds. *Colonial Saints: Discovering the Holy in the Americas, 1500-1800*. New York: Routledge, 2003. Impreso.
- Hutcheon, Linda. *Narcissistic Narrative: The Metafictional Paradox*. New York: Methuen, 1984. Impreso.
- . *A Theory of Parody: The Teachings of Twentieth-Century Art Forms*. Urbana: U of Illinois P, 2000. Impreso.
- Iwasaki Cauti, Fernando. "Vidas de santos y santas vidas: Hagiografías reales e imaginarias en Lima colonial." *Anuario de estudios americanos* 51.1 (1994): 47-64. *Periodicals Archive Online*. 2 oct. 2007. Red.
- Jones, Charles. *Saints' Lives and Chronicles in Early England*. North Haven: Archon, 1968. Impreso.
- Moix, Ana María. "El humor." *Alfredo Bryce Echenique*. La Semana del Autor sobre Alfredo Bryce Echenique. Ed. Fernando R. Lafuente. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1991. 34-7. Impreso.
- Morgan, Ronald J. *Spanish American Saints and the Rhetoric of Identity, 1600-1810*. Tucson: U of Arizona P, 2002. Impreso.
- Myers, Kathleen Ann. "'Redeemer of America': Rosa de Lima (1586-1617), the Dynamics of Identity, and Canonization." Greer and Bilinkoff 251-275. Impreso.
- Narea, María. "Tantas veces Bryce." *Revista de Literatura Hispanoamericana* 48 (2004): 71-81. Impreso.
- Nieto Vélez, Armando. *Francisco del Castillo: El Apóstol de Lima*. Lima: Pontificia U Católica del Perú, 1992. Impreso.
- Scholz, Laszlo. "Realidad e irrealidad en *Tantas veces Pedro* de Alfredo Bryce Echenique." *Revista Iberoamericana* 57 (1991): 533-42. Impreso.
- Skłodowska, Elżbieta. *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*. Amsterdam: John Benjamins, 1991. Impreso.
- Ziolkowski, Margaret. *Hagiography and Modern Russian Literature*. Princeton: Princeton UP, 1988. Impreso.